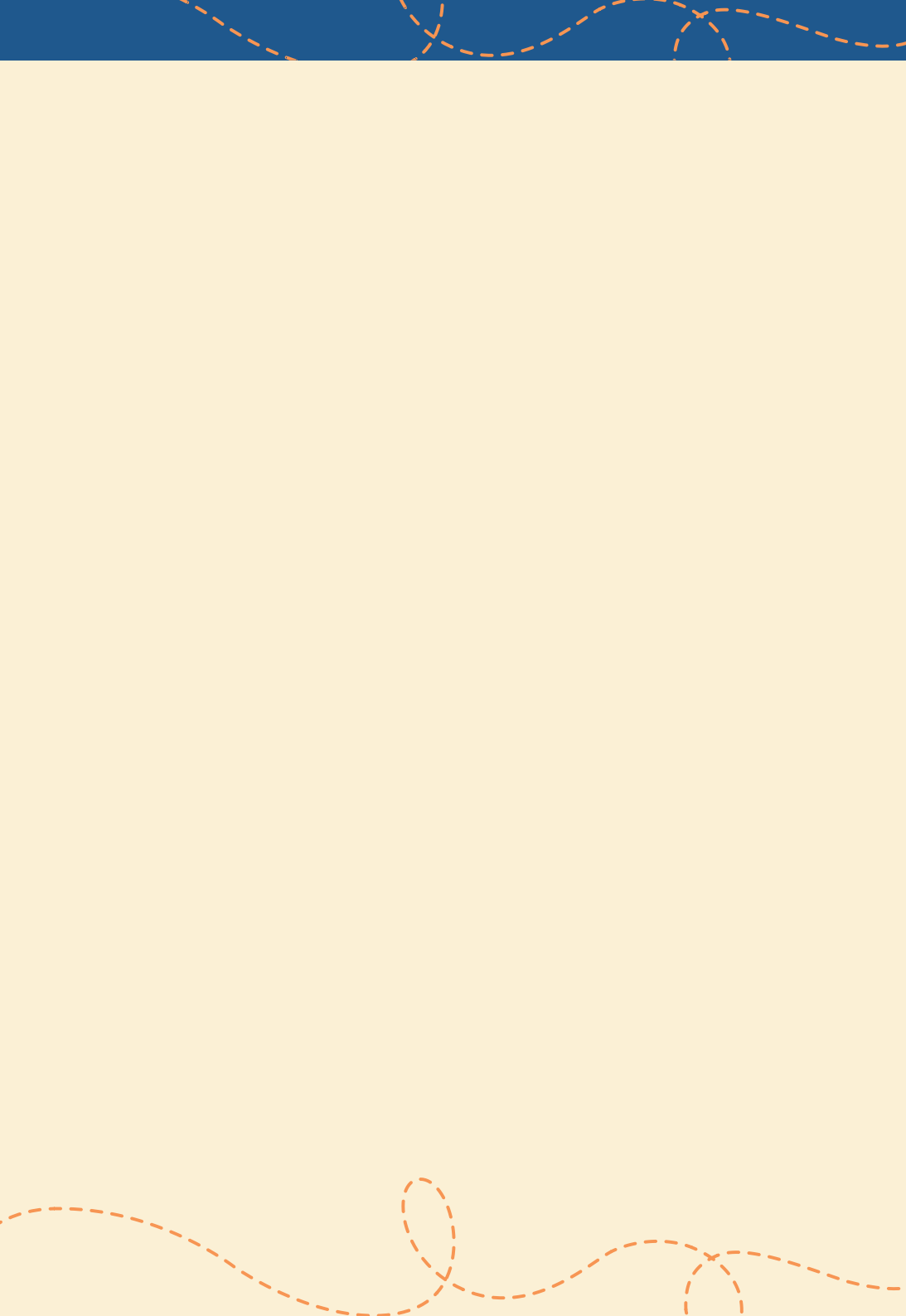


La vida que habita en tu ropa



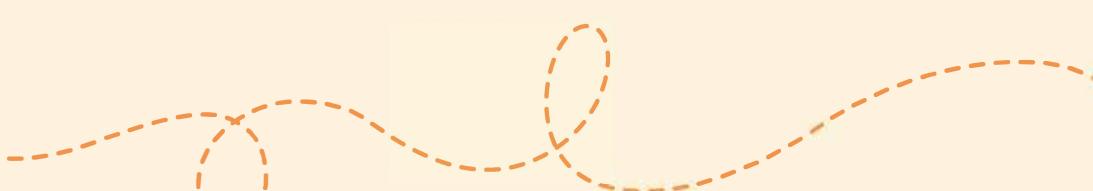




La vida que habita en la ropa

La Fundación Madre Coraje somos una entidad no gubernamental que busca sensibilizar y concienciar sobre el impacto social, medioambiental y económico que genera la moda rápida.

Queremos visibilizar la segunda mano como una alternativa de primera. Por ello, tenemos presencia en Pamplona a través de dos tiendas de segunda mano, en las que buscamos alargar la vida de las prendas, resignificar su valor más allá del económico y vincularlas con lo emocional, con las historias que hay detrás de esas prendas y de las personas que las llevan.



LA VIDA QUE HABITA EN LA ROPA

INTRODUCCIÓN

Amanece y empieza un nuevo día, hay quienes tienen que ir a trabajar o a estudiar, quienes con suerte tienen el día libre, o, merecidamente, disfrutan de su jubilación. A todas estas personas les espera un día diferente, pero todas ellas tienen algo en común, decidir cómo van a vestir el día de hoy.

Una prenda no sólo nos cubre el cuerpo, si no que también nos acompaña en nuestras emociones. Por ejemplo, quien se haya despertado con pereza elegirá un chándal cómodo y ancho para vestir; la que esté harta de los días grises e invernales de Pamplona-Iruña optará por ponerse un color vivo para darle alegría a su look e incluso a su día; y habrá quien esté emocionada por estrenar esos pantalones nuevos que vio puestos a influencers. Cada emoción impregna nuestra elección para vestirnos cada día.

Las prendas no sólo son testigo de nuestras vidas, del paso de las estaciones, de nuestro estado anímico, o de cómo crecemos y cambiamos, sino que también es un medio de expresión de nuestros intereses, gustos, pertenencia a un grupo u otro etc. Además de contemplar nuestros cambios personales, la ropa también muestra los cambios globales. Aunque las modas siempre vuelven, los pantalones que se llevaban en los 60' nada tienen que ver con los que se vendían en los 2000' y menos con los que

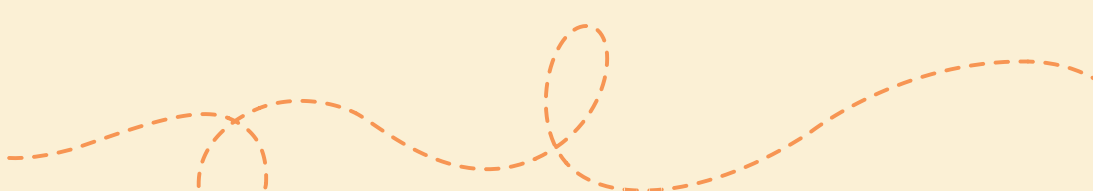


podemos estar llevando en este mismo momento. El mismo pañuelo de tu abuela nos lo hemos podido poner todas las generaciones en el cuello, la cabeza, la cintura, o la cadera según la moda del momento.

En este sentido, que una mujer lleve pantalones, algo tan normalizado actualmente, en los años 60' era un gesto disruptivo, una afirmación de independencia y comodidad frente a la dureza de las normas de la época. Asimismo el uso de faldas más cortas o prendas que mostraran el cuerpo podían llegar a convertirse en símbolos de reivindicación y autonomía.

De igual forma, que un hombre lleve una falda o traje con túnica tiene significados completamente distintos según dónde nos ubiquemos. Mientras que ver a un hombre en falda o vestido en la calle sigue resultando, en general, extraño; que lo haga un religioso no nos sorprende. En cambio, en lugares como Irlanda puede ser motivo de orgullo y arraigo cultural al tratarse de su vestimenta tradicional.

El valor de la ropa a nivel mundial ha cambiado drásticamente en los últimos años, y con ello el modelo de consumo. Cada vez más personas tenemos acceso a más prendas, más variadas y más baratas, pero ¿más barato para quién? Hoy en día, las grandes empresas textiles operan bajo la deslocalización de las fábricas de producción. Esto es, las fábricas se encuentran en países donde la

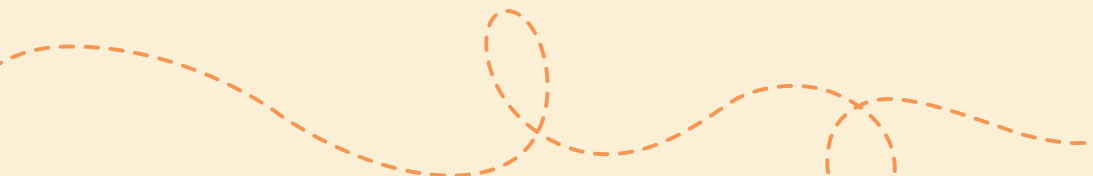




regulación de los derechos laborales y del cuidado del medioambiente es menor, lo que les permite obtener mayores beneficios económicos a costa de la vida de la gente local, de sus bienes naturales y de su entorno. Este modelo, además, se sostiene sobre una profunda desigualdad de género: las mujeres son las principales trabajadoras en la producción textil, soportando condiciones precarias, salarios bajos y falta de acceso a derechos laborales. Además, la contaminación generada sobre el entorno y los bienes naturales como el agua, afecta de manera diferenciada a las mujeres, quienes suelen asumir las tareas reproductivas y de cuidado como la alimentación, el lavado de la ropa o el mantenimiento del hogar. Esto implica que, ante la degradación ambiental, ellas deben invertir más tiempo y esfuerzo en estos trabajos, reduciendo el tiempo disponible para su propio bienestar, formación o descanso.

El auge de las redes sociales y el comercio electrónico ha tenido un fuerte impacto en nuestros hábitos de consumo. En los últimos 20 años ha habido un salto exponencial de la sobreproducción de textil pasando de 50.000 millones de prendas en el año 2000 a 100.000 millones en 2015. La UE estima que para el año 2030 la cifra aumente a 145.000 millones de prendas.

Las estadísticas disponibles sugieren que se fabrican entre 80.000 y 150.000 millones de prendas al año, y que entre el 10% y el 40% de ellas no se venden. Con el fin de mantener a la población consumidora comprando constantemente, estas marcas deben

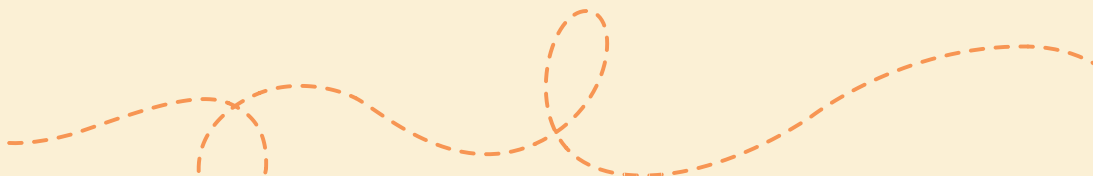




producir nuevas piezas de moda con gran rapidez. La fast fashion propone seguir a toda costa las nuevas tendencias emergentes sin pensar en el hecho de que ésta quedará desfasada en un mes y que estas prendas probablemente vayan a ser desechadas. Esto lleva a comportamientos de uniformización, en donde ya nadie expresa su estilo y su creatividad.

Esta moda «desechable» de prendas baratas, de baja calidad, producción en masa y producidas donde la legislación es más laxa, tiene importantes consecuencias sociales, medioambientales y económicas, sobre todo hacia las mujeres. El hecho de que las campañas y promociones de compra y moda estén usualmente dirigidas a ellas tiene repercusiones directas sobre su salud mental y física. Por un lado, estos mensajes suelen reforzar la falta de aceptación personal al promover un ideal de feminidad inalcanzable, que solo puede alcanzarse mediante el consumo. Por otro, afectan su salud física, ya que muchas mujeres se ven presionadas a someterse a dietas u otros procesos estéticos como cirugías, tratamientos láser... para cumplir esos estándares impuestos.

Como podemos ver, cada prenda lleva una historia, una huella humana y ambiental. Es aquí donde podemos elegir qué historia queremos que tenga nuestra ropa y qué historias y mundo queremos crear al vestir. Mientras el mundo dominado por la fast fashion nos enseña a consumir sin pensar, tenemos la oportunidad de llevar prendas llenas de vida y emociones que

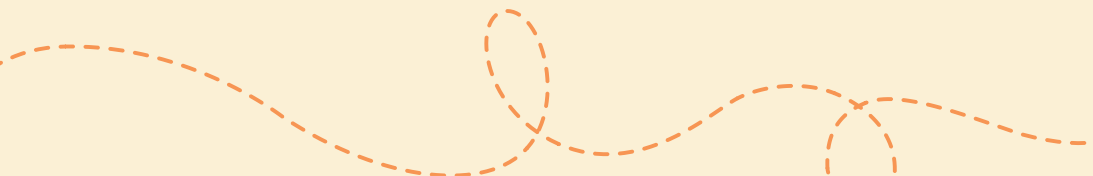




hacen de este mundo algo un poco más justo, de una forma pensada y reflexionada.

Elegir nuestra manera de vestir también es elegir cómo habitamos el mundo, siendo la segunda mano una alternativa de primera. Al comprar segunda mano alargamos el uso y la media de vida de una prenda, generando menos residuos. Los cuales están saturando la capacidad de los sistemas de reciclaje europeos y terminan en países del sur como Ghana en el mercado de Kantamanto en Accra o el desierto de Atacama en Chile generando dinámicas de colonialismo ambiental.

La segunda mano es un acto político, ético y afectivo. Por eso, en este book recogemos seis relatos que nos muestran de primera mano la durabilidad emocional de la ropa y el valor de la segunda mano como una forma de resistencia, justicia, sostenibilidad y ternura social.



HISTORIAS



UN FORRO POLAR, UNA PEREGRINA Y SU HERMANA DESDE ITALIA

Mi dueña y yo venimos desde Italia, ella, una chica joven de unos 30 años recién cumplidos, está dispuesta a hacer el Camino de Santiago, yo como el perfecto forro polar azulado que soy, listo para abrigoarle en sus días de largas caminatas. Hace poco tiempo que estoy en su vida, pero no en su familia. Cuando su hermana se enteró que iba a hacer el Camino de Santiago, emocionada por la noticia, le regaló un forro polar. Yo soy ese forro polar. Durante años le he acompañado en sus mejores excursiones y viajes con su cuadrilla: noches acampando, en casas rurales, en la cima de algún monte... Seguro que en algún momento me volvería a usar, pero

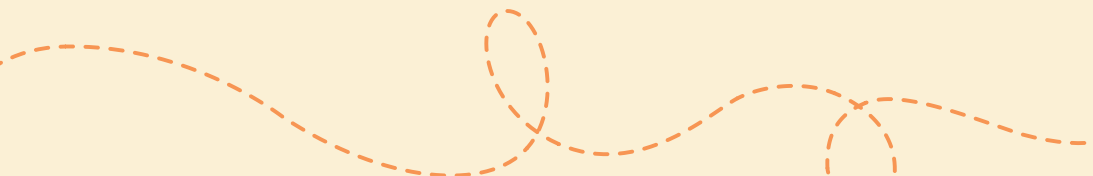


también quiere que su querida hermana viva experiencias tan bonitas como las que ella compartió conmigo. Ese impulso le llevó a regalarme.

Mi nueva dueña, agradecida por el cariño que había detrás del detalle no dudó en meterme en su mochila. Sabía que le quedaba un poco grande, pues ella es más chiquita que su hermana, pero quería llevarme con ella en su viaje.

Tras nuestros primeros días de caminata llegamos a Pamplona/Iruña el último domingo de septiembre. Al día siguiente, mi dueña me saca de la secadora, me dobla y me empieza a pasear por las calles del Casco Viejo. Entra a una tienda, pregunta algo y salimos. Entra a otra tienda, pero aquí la conversación parece que se hace más larga. Me enseña a la otra persona y yo orgulloso muestro que soy un forro polar azulado, perfecto para abrigarte en tus días de largas caminatas.

Escucho la conversación de que ella es peregrina, que mañana nos vamos, que soy un forro polar limpio y muy cuidado, que era de su hermana... hasta que empieza a decir que le vengo demasiado grande, que en verdad no le hago función y que soy un peso más para su mochila, algo que no se puede permitir en un viaje tan largo. No quiere tirarme, sabe que estoy en perfectas condiciones, puedo tener otra vida más larga. En Italia compra de normal en tiendas de segunda mano, así que fue a buscar un lugar mejor en



el que dejarme. No obstante, como le cuenta a Madre Coraje, esta vez no sólo fue su conciencia medioambiental la que le llevó a hacerlo, sino el vínculo que tenía conmigo. Le recordaba a su hermana, a su alegría y a lo feliz que le hice. Por eso, quisiera que otra persona pudiera disfrutarme como ambas lo hicieron conmigo.



02. ROPA QUE VIVE, ROPA QUE SANA

Elena es una mujer del centro de Pamplona, tiene 76 años y es muy elegante en su porte y vestimenta. Se acerca por primera vez a Madre Coraje con la apertura de nuestra nueva tienda en la Calle Curia del Casco viejo. En un principio fue el escaparate lo que le animó a entrar, pero tras ver los carteles que decoraban las paredes de “Moda Sostenible” “Economía circular”, su interés fue más allá de la ropa que había dentro.

Comenta que siempre le ha gustado la moda y vestir de manera estilosa, aunque reconoce que solemos tener más de lo que necesitamos, y que iniciativas como la ropa de segunda mano son necesarias. Así, tras conocer mejor el trabajo de Madre Coraje se animó a traer ropa, pero no una ropa cualquiera. Elena nos comparte que esta ropa no es suya, si no que es de su hijo que falleció, por lo que lleva con ella desde ese año 2023. Reconoce que en estas situaciones una prenda no es un objeto cualquiera; ahora le da importancia a cuestiones a las que nunca antes había prestado atención como el olor, los recuerdos vinculados etc.

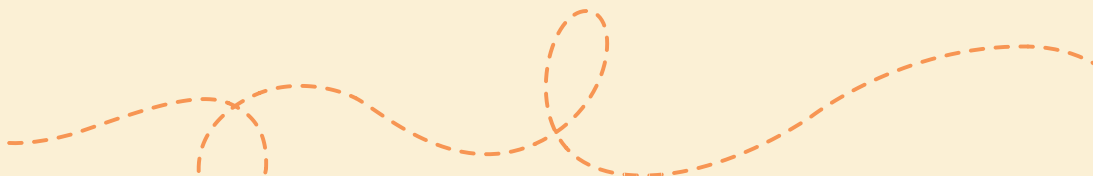
De la ropa que nos trae, rescata unos pantalones vaqueros sencillos, “básicos”. Los recuerda porque así era él, sencillo. De hecho, le solía reñir con que “siempre llevaba la misma ropa”. Estos pantalones representan esos tiempos vividos y compartidos



con la gente que se quiere, las comidas familiares, momentos sencillos como un paseo, tomar un café...

Elena confiesa que el duelo y la separación simbólica de su hijo a través de la ropa le impidieron desprenderse de ella estos dos años. A esto, se sumaba la idea de que prendas que representaban todo lo anteriormente comentado acabarían tiradas o en algún vertedero. Por ello, iniciativas como la segunda mano y proyectos como el de Madre Coraje le parecen la mejor alternativa. Le alegra que no sólo se dona la ropa, si no que al donarla participas y ayudas a hacer un mundo más justo y bueno para todo el mundo, tanto en Pamplona como en otros países.

En este sentido, le animó donarla saber que ese pantalón se seguirá usando, que alguien podrá llevarlo y vivir experiencias maravillosas con él. Para ella dar esta prenda significa avanzar y seguir manteniendo viva la esencia de su hijo. Le gustaría que la próxima persona que lo tenga lo disfrute como él lo hizo, que le acompañe en lo bonito de la vida y que lo use todo lo que pueda y más.





03. EL CUERPO QUE CAMBIA LA MEMORIA QUE QUEDA

Carmen es una mujer de 94 años que lleva su ropa a Madre Coraje desde prácticamente su existencia, aunque ahora, debido a la edad, son sus hijas las que traen las prendas.

Usualmente donaba porque alguna pieza dejaba de gustarle o llevaba un tiempo sin ponerse, por lo que decidía que era mejor darle una segunda vida en nuestra tienda de segunda mano. Sin embargo, en los últimos años, esta causa ha cambiado. Carmen siempre ha sido una mujer con presencia física y buen porte, pero con el paso del tiempo, y una vejez más marcada, su cuerpo ha

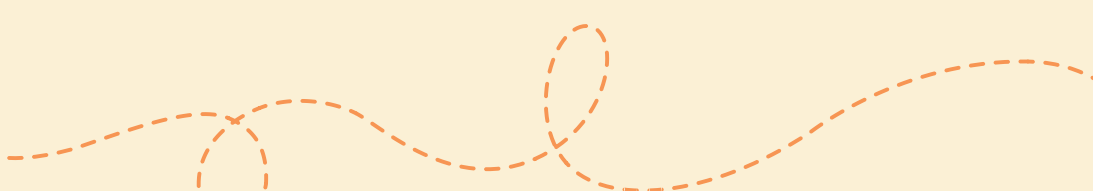


cambiado. Ahora, la mayoría de camisas le quedan grandes, los hombros ya no encajan, se caen.

De las prendas que nos trae, destaca dos. La primera es una camisa azul que compró junto a una de sus hijas, que falleció a causa de un cáncer. Recuerda perfectamente el día en que se la compró en la clásica tienda Irca de Pamplona/Iruña, rememorando con nostalgia una ciudad en la que abundaban los comercios locales. Esta camisa azul también la asocia al inicio de la primavera, al fin de los duros inviernos y al regreso de los primeros rayos de sol que abrazan la ciudad y calientan la piel y la vida de sus habitantes. Para ella, esta camisa simboliza la alegría que traen esos primeros rayos de sol, la luz y el calor de los comienzos.

La segunda es una camisa negra y blanca con brillantes, comprada en Saboya hace al menos quince años. La reservaba para eventos especiales. Aunque se conserva en perfectas condiciones, ya no le ajusta bien. Le da lástima dejarla, pues la asocia a momentos felices compartidos en familia: celebraciones, cumpleaños, graduaciones y confirmaciones de sus nietas y nietos.

Más allá de lo material, destaca que el valor que tienen estas prendas reside en lo que representan: épocas compartidas con seres queridos, momentos que con el paso del tiempo y las etapas vitales ya no se repiten. Recuerda esos instantes como algo



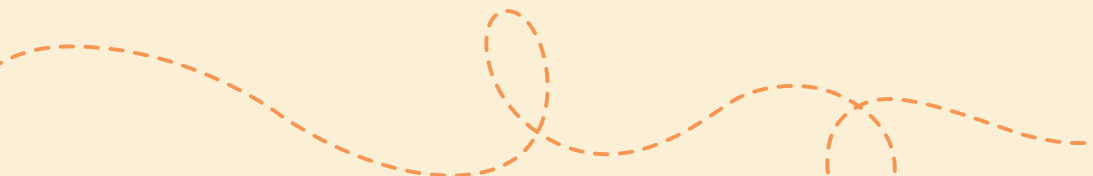


destacable de su vida, algo que le da brillo y valor; episodios y recuerdos que le sacaron de la cotidianidad y la rutina.

Lo que lleva a Carmen a donar su ropa es una mezcla de razón y sentimiento. Aunque ya no pueda darles un uso, le cuesta desprenderse de ellas por su fuerte valor emocional. Esas camisas ya forman parte de su vida. Sin embargo, entiende que, al estar en buen estado, alguien más puede darles una nueva vida.

Le gustaría que quien se la ponga sus camisas lo hiciera con ilusión y le acompañe en momentos bonitos y especiales. Que le acompañe en sus pensamientos como a ella, que las sienta cercanas, familiares, como acabaron siéndolo para ella.

Finalmente, reconoce que no todas sus prendas tienen el mismo valor emocional. Aquellas adquiridas como “ponte hoy, cámbiate mañana” no se quedaban en su vida. En cambio, las que le acompañaban en su vida, inevitablemente se quedaban más tiempo a su lado.





04. ROPA QUE NOS LLEVA A NUESTRAS RAÍCES

Silvia se acerca a nuestra tienda de la Calle Sangüesa 38 a dejar un par de bolsas llenas de prendas de ropa. En estas tierras del norte, su acento granadino le hace inevitablemente destacar sobre su alrededor. Pero, ¿cómo llega alguien de Granada a Pamplona? Y más aún, ¿cómo llega alguien de Granada a conocer Madre Coraje?.

Con una sonrisa en su rostro nos comparte que es alguien que siempre ha estado sensibilizada con las distintas realidades e injusticias sociales y ha tratado de participar de manera

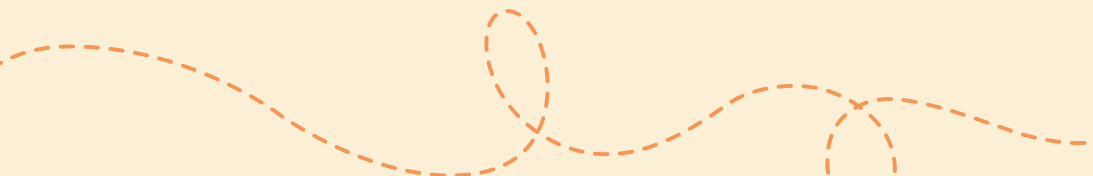


voluntaria en diferentes entidades a lo largo de su vida. No obstante, subraya que su sensibilidad respecto a la realidad que hay detrás de la industria textil y la importancia de dar una segunda y tercera vida a la ropa viene de los últimos años, concretamente desde el estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania en 2022.

Con el conflicto bélico experimentó de primera mano algunas de sus repercusiones humanas y globales como el desplazamiento forzado de la población. Ante la llegada de población ucraniana exiliada y refugiada a su ciudad, sin recursos suficientes para poder comenzar una nueva vida, se vio en la necesidad humana de participar en distintas iniciativas que permitieran dignificar la vida de quienes venían buscando refugio.

Esto le llevó a ser voluntaria en el Ropero Solidario, del programa “Ayuda a Ucrania” organizado por el Arzobispado de Granada. Silvia entiende que el vestir también es un elemento dignificante de la vida, y por ello participó en los puntos de recogida y distribución de ropa. Ahí pudo comprobar las repercusiones sociales y humanas de alargar la vida a nuestras prendas y de los beneficios de la economía circular, lo cual, señala que está inexorablemente ligado a la justicia social.

A través de esta experiencia pudo educar a sus hijos en la importancia de la solidaridad, hijos que le llevaron a vivir a



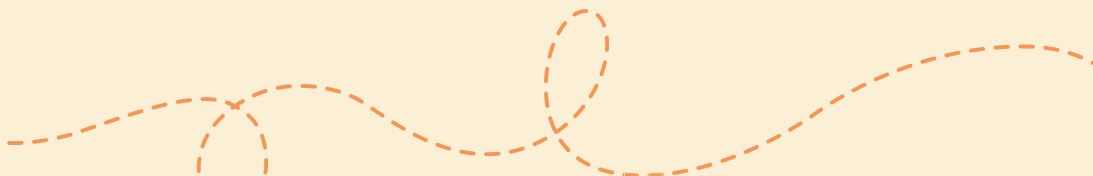


Pamplona. Madre de un hijo de 18 años y otro de 10, Silvia llegó a Pamplona acompañando a su hijo mayor en su nueva etapa universitaria, dejando así Granada, si querida ciudad natal.

Silvia nos comparte que cuando una persona se muda y se ve obligada a dejar atrás cosas que ama, se aferra a otras nuevas que le llevan a ese lugar y cabalgan por el pasado vivido. Para ella, sin duda, esto es la ropa. Nos trae prendas de su hijo pequeño, quien está creciendo más rápido de lo deseado (nos confiesa entre risas y nostalgia).

En este sentido, para Silvia, la ropa que deja en la tienda está cargada de significado. Son prendas que no sólo muestran el crecimiento de su hijo y el paso del tiempo, si no que también les han acompañado durante su mudanza a Pamplona. Le ha acompañado a su hijo en todos sus recuerdos y ha recorrido toda la península con la familia. Dejarla atrás implica, de algún modo, desprenderse de elementos que les unían a sus raíces.

Espera que con la adquisición de sus prendas, alguien más pueda jugar y tener una infancia feliz como la ha tenido su hijo llevándola puesta.





5. UN VIAJE Y UNA SEGUNDA VIDA

Marta es una joven de Pamplona que suele donarnos ropa cuando ha dejado de usarla, ya no le ajusta igual de bien, o se le ha estropeado. Hacía tiempo que no venía a la tienda, pues nos comenta que en los últimos años ha reducido su consumo y trata de que la ropa le dure más.

Impulsada por esta conciencia sobre la ropa y toda la realidad que hay detrás de la industria textil, ha aprovechado el cambio de temporada y la llegada del otoño-invierno para hacer “limpieza de armario”. Esto es, reducir su armario a esas prendas que

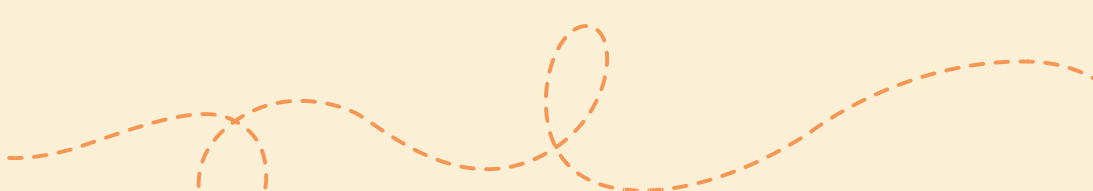


realmente usa y necesita; y darles una segunda vida y oportunidad a aquellas que ya no le quedan ni representan.

Sin embargo, nos comenta que cuando se puso manos a la obra, la tarea no fue tan sencilla como esperaba. Reconoce que el tiempo que invirtió fue más del esperado, pero no por ser mucha ropa, si no porque con cada prenda que sacaba viajaba a un recuerdo, una persona, un lugar, una etapa vital... Lo que empezó siendo como una limpieza del armario terminó con rescatar ese collar que se compró en una playa, volver al album de fotos de un viaje, escribir a sus amistades que le acompañaron en un momento vital...

De las prendas que le llevaron a hacer ese viaje en su propia casa, destaca una chaqueta de punto verde. Nos confiesa entre risas que llegó a su vida porque su hermana se la prestó, pero le gustó tanto y le “resolvió tanto la vida” que al final nunca se la devolvió.

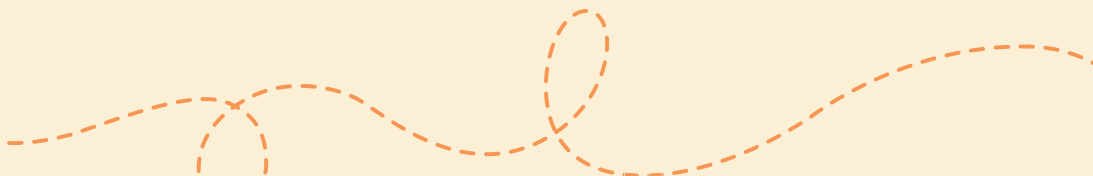
Comparte que lo que hace especial a esta chaqueta es que con ella vivió un viaje que le cambió y le hizo crecer como persona. En octubre del 2016, un día antes de su primer viaje al otro lado del charco, su hermana, en un acto de amor y cariño le dejó esta chaqueta para que el acompañara. Lo que no sabía Marta, es que este viaje con una amiga le rompió sus esquemas, conoció otras culturas, le abrió el mundo y las ganas de conocer nuevos países y nuevas formas de vivir.





A partir de este viaje, su curiosidad y ganas de conocer crecieron y ha viajado mucho pero, subraya, cree que ningún viaje le ha marcado tanto como ese por lo significó para ella, esa evolución como persona. Con esta chaqueta fue a la selva, y representa salir de su zona de confort al 100%. Además, incide en la belleza del Perú, en lo que le impresionó su cultura, su gente, sus 4 estaciones en 10 días... Le tengo un cariño especial, sabe que volverá, y esa chaqueta representa todo ello, incluido el deseo de volver.

Finalmente la donó porque, aunque lleva mucho tiempo en su armario, hace tiempo que no la usa y considera que se le puede dar una segunda vida en vez de guardarla por nostalgia. Le gustaría que quien se la quede le diese vida de nuevo, sienta que esa prenda ha viajado y ha superado miedos, y que pueda dar esa fuerza a otra persona para dar ese paso que le da vértigo dar. Para Marta donar esta prenda es animar a viajar, a descubrir dentro de las oportunidades de cada persona o simplemente a abrirte a conocer a quienes tenemos cerca y que tienen muchas historias que contarnos.





6. PRENDAS QUE ROMPEN LAS NORMAS

Esta camisa de tonos cremas con detalles azulados nos acerca a su dueña y la protagonista de nuestro relato, quien nos comenta que prefiere mantener el anonimato.

Su respuesta ante la “sencilla” pregunta de cuál es el origen de esta camisa y cómo llego a ella, nos demuestra que no es una pregunta tan sencilla; y nos hace viajar en el tiempo a los años de la dictadura de nuestro país, en donde el rol y el espacio de la mujer estaba reducido al hogar, al cuidado y la maternidad. Sin embargo, la inquietud, las ganas experimentar y probar cosas

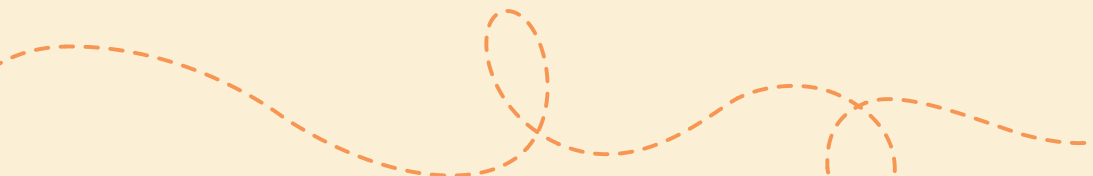


nuevas en la vida, y la pasión por la moda de nuestra protagonista le llevaron a romper con todas esas imposiciones sociales y montar su propio negocio y tienda de ropa en Pamplona.

Pero, ¿y dónde conseguía la ropa?. Lejos de un mundo y una Pamplona hiperconectada, las nuevas tendencias y novedades que nos llegaban eran limitadas, y solían venir desde Francia. Francia era un referente en moda, y nuestra protagonista, atravesada por ese carácter emprendedor, valiente y tenaz, no lo dudó y viajó hasta Francia sola para conocer de primera mano las telas, las prendas, las tendencias etc. Esto que es un viaje sencillo hoy en día, en su día suponía poner en entredicho los estereotipos, prejuicios y roles sociales establecidos a las mujeres en la época.

En una Pamplona en donde el número de tiendas era mucho más reducido, y estaban dirigidas a un oficio o público específico, el negocio de nuestra protagonista consiguió consolidarse siendo regentado por una mujer y ser conocido en la ciudad y reconocido por la calidad de las prendas.

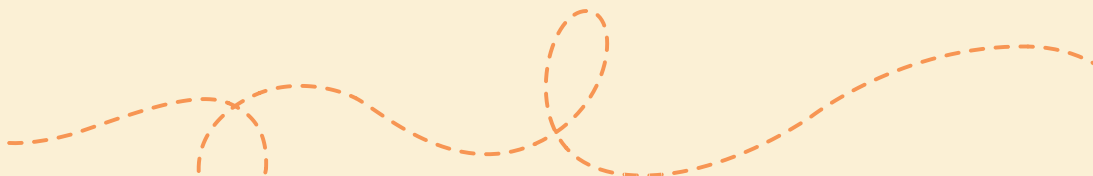
De este modo, para nuestra protagonista esta prenda representa tenacidad para la búsqueda y el logro de los sueños; inconformismo ante las injusticias existentes; valentía para encontrar otras formas de hacer las cosas; la juventud y su energía para involucrarse en proyectos complicados; el trabajo duro; y la felicidad y satisfacción de haber tenido una vida plena.





Nos comparte con emoción que sus hijas y nietas siempre han tratado de participar en distintos espacios y entidades de la ciudad como voluntarias; así, esta prenda llega a través de su yerno, quien colabora con Madre Coraje. Al traer la ropa, nos comenta que tuvo la fortuna de cerrar la tienda porque consideró que ya tenía una edad para retirarse y no porque fuera mal. Estaba decidida a dar ese paso y en paz con la decisión tomada. Sin embargo, siempre guardó en un almacén las prendas que no había vendido. En cierta manera, le llevaban a todo lo vivido y le recordaban todo lo conseguido; dar esta prenda significa cerrar del todo esa etapa. Además, señala que antes no existían tantas alternativas de segunda mano, y le costaba mucho tirar tantas prendas, de tan buena calidad y con su historia.

Le gustaría que la próxima persona que lleve puesta esta camisa sienta que llega a ella para darle fuerza, acompañarle en los retos de la vida, crecer personalmente y hacer del mundo algo un poquito más justo.



7. UN VESTIDO, DOS COMIENZOS

Hay prendas que guardan mucho más que tela e hilos. Conservan emociones, recuerdos y etapas de la vida. Este vestido de novia era una de ellas.

En 2013, una mujer se casó llena de ilusión. Eligió con cuidado el vestido, los zapatos y cada uno de sus complementos para uno de los días más importantes de su vida. Tras la boda, guardó todo con cariño como recuerdo de aquel momento y del proyecto de vida que entonces comenzaba.

Pero el tiempo cambió el rumbo de su historia. La relación terminó y, con ella, también el significado de aquel vestido. Ya no quería que permaneciera en el armario como un recuerdo constante de una etapa que prefería dejar atrás. Intentó venderlo en Vinted para que otra persona pudiera darle uso, pero no encontró comprador. Fue entonces cuando decidió donarlo a Madre Coraje.

No quería que una prenda tan especial siguiera olvidada. Prefirió darle una segunda oportunidad, convencida de que alguien más podría vivir con ella uno de los días más importantes de su vida. Donarla también fue una forma de cerrar una etapa y dejar espacio para todo lo nuevo que estaba por venir.

Y lo nuevo llegó. Tiempo después de su divorcio, encontró de nuevo el amor y comenzó una relación que hoy vive con ilusión. Aunque todavía no se ha casado, ella y su pareja ya hablan de hacerlo algún día. Tiene claro que, cuando llegue ese momento, elegirá un vestido diferente. Quiere comenzar esta nueva etapa desde cero, crear nuevos recuerdos y escribir una historia completamente nueva.

Mientras tanto, su primer vestido espera encontrar a otra persona con quien volver a vivir un sí, quiero . Porque a veces una donación no solo da una segunda vida a una prenda. También simboliza el comienzo de un nuevo capítulo para quien decide dejarla ir.



8. UN CICLO QUE VUELVE A EMPEZAR

Historia de Maggie artista estadounidense que vive en España desde hace 18 años.

Esta historia comienza con una artista estadounidense llamada Maggie que vive en España. La ropa que hoy dona perteneció a sus hijos y guarda el recuerdo de una infancia muy especial.

Durante sus primeros años, apostó por una crianza muy conectada con la naturaleza. Pasaban los días en parques, bosques, junto a agua y en talleres para madres y niños. Para ella era muy importante que sus hijos crecieran descubriendo el mundo real a través de los sentidos tocando, oliendo, observando y disfrutando de todo lo que la naturaleza podía ofrecerles, especialmente en una etapa tan importante como la infancia.

La mayor parte de la ropa no es de grandes marcas. Al no tener familia cerca, compraban prendas en tiendas sencillas, como Kiabi, buscando ropa práctica para el día a día. Lo importante nunca fue la marca, sino los momentos que esas prendas acompañaron.

Pero esta historia empieza mucho antes. Cuando era joven y vivía en Chicago, donde trabajaba como profesora de arte, solía comprar casi toda su ropa en tiendas de segunda mano. Prefería gastar el dinero que tenía en otras cosas y siempre encontraba prendas bonitas, de buena calidad y con mucha vida por delante.

Por eso siente que ahora se cierra un ciclo. Igual que un día otras personas donaron su ropa para que ella pudiera disfrutarla, hoy es ella quien dona la ropa de sus hijos para que otras familias puedan aprovecharla.

Para esta donante, la segunda mano es mucho más que reutilizar una prenda. Es compartir, cuidar los recursos y permitir que aquello que todavía está en buen estado continúe formando parte de nuevas historias. Así, la ropa que un día acompañó la infancia de sus hijos comienza ahora una nueva aventura en manos de otra familia.



9. COMPARTIR ES DAR UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Historia de Mar, tercera vez que dona en la tienda de madre coraje.

Cuando Mar abre el armario de su madre, el tiempo parece detenerse.

Las perchas siguen en su sitio. Hay chaquetas que apenas se pusieron, vestidos que todavía conservan la etiqueta y prendas que parecen esperar a que alguien vuelva a elegir las una mañana cualquiera. Hace un año que su madre falleció y ahora le toca enfrentarse a una de las tareas más difíciles vaciar una casa llena de recuerdos.

Algunas personas le dijeron que vendiera la ropa. Después de todo, muchas prendas estaban prácticamente nuevas. Pero ella no lo dudó. Prefirió que cada una encontrara un nuevo destino, que alguien pudiera volver a usarlas y darles la vida que habían quedado esperando.

No era la primera vez que donaba. De hecho, cada vez que se acerca a Pamplona, llega a Madre Coraje con bolsas llenas de ropa. Vive en Logroño, pero cada vez que viaja a Pamplona aprovecha para acercarse y dejar una nueva donación. Para ella, compartir lo que ya no necesita es una forma sencilla de ayudar a los demás y de aportar su granito de arena.

Esa manera de entender la solidaridad viene de lejos. Siempre ha intentado transmitirla en casa. Enseñó a su hija que los juguetes y la ropa que ya no usamos pueden convertirse en algo muy valioso para otras personas. Hace dos años, esa enseñanza dio un paso más cuando su hija realizó un voluntariado en Madre Coraje.

Mientras entrega las bolsas, sabe que dentro no solo hay ropa. También viajan recuerdos, decisiones y una forma de entender la vida la de creer que las cosas más valiosas no siempre son las que guardamos, sino las que somos capaces de compartir.



10. UN ARMARIO, EL REFLEJO DE UNA VIDA

Nita, de nombre de pila Encarnación, tenía un armario que era el reflejo de su forma de vivir y tomar decisiones. Un armario ordenado no es casualidad, sino que define a la persona que está detrás y en este caso, Nita era una persona muy ordenada y organizada y que buscaba prendas de gran calidad y durabilidad. Sus compras no eran baladí, sino que estaban pensadas y repensadas. Toda prenda que entraba en su armario no era mera casualidad, ella le dedicaba un tiempo de reflexión a los tejidos, las calidades, las marcas y el uso que iba a tener cada prenda. Las perchas ordenadas en la misma dirección y las prendas agrupadas por tipo de prenda y uso. El cuidado de las prendas también reflejaba el cuidado que tenía a las personas que quería, con una gran delicadeza y siempre estaba ahí.

Su armario reflejaba su poca ostentuosidad, gastaba dinero en calidad y durabilidad pero no compraba por comprar. Todas sus prendas tenían su espacio, la más especial, su ropa de diario y sus prendas para sus caminatas de media tarde con su hermana mayor, que no perdonaba cada nuevo día.

Al ingresar en la residencia su armario quedó en el olvido, se rescató alguna prenda de su vida diaria, pero las marcas fueron sustituidas por prendas de batalla, para sufrir un mayor desgaste en un menor tiempo. El calzado se sustituyó por zapatillas cómodas y de andar por casa, porque desde que ingresó en pandemia, ya nunca volvió a casa. Su armario hoy sigue luciendo prendas intactas con muchos años de historia y muchas historias detrás.

La relación familiar ha hecho que esta donación haya llegado desde Oviedo hasta Pamplona, recorriendo muchos kilómetros, para darle una segunda vida.



11. PRENDAS CON MUCHO ARTE

Carmen lleva el arte en la venas y muchas de sus prendas llevan su toque especial. Entre sus donaciones recatamos un vestido blanco de la marca Iris, que ella customizó hace ya varios años. Este vestido era parte del stock de la tienda que regentó en la calle Mañueta, durante muchos años, hasta su cierre en 2013. En ese año esta prenda pasó a su armario y le cosió ganchillo pintado, ahora el vestido tiene mucha más fuera que su diseño inicial. Ella pinta el ganchillo con pintura para textil. Para fijar la pintura, hay que plancharlo. Tras este proceso, Carmen esconde un amor por las prendas y su transformación y dona sus prendas con orgullo y alegría.

Vecina del barrio, hace meses conoció nuestra tienda sin saber que era una ONGD. En diferentes visitas se ha sentido muy bien atendida, asesorada y acompañada, y ha sentido la necesidad de hacer algo por los demás. Hoy en día Carmen es voluntaria de nuestra tienda de Curia y parte de su armario está en venta en nuestra tienda, con sus diseños alegres que invitan a que las prendas sigan contando una nueva historia en otro armario.

Esta ola de solidaridad ha llegado a su familia y va donando diferentes prendas que le da su familia o amistades. La emoción le embarga, al recordar como ha ido conociendo el proyecto de madre coraje y lo bien que se siente haciendo voluntariado, donando ropa y compartiendo mañanas con otras voluntarias. Al conocer el proyecto también ha tenido claro que tenía que reducir su armario y tuvo claro que las donaciones serían para nuestra tienda, para apoyar el proyecto de madre coraje en Perú y Mozambique.



CONCLUSIÓN

Lo emocional nos conecta directamente con los sentimientos, con el corazón, y nos genera un vínculo con las prendas que vestimos, elegidas con nuestro criterio y no marcadas por las grandes empresas y sus colecciones. Estas prendas de segunda mano van pasando de generación en generación y dejando un poso que marca la diferencia.

La conexión existente entre una prenda y quien la va a vestir es determinante para que sea de usar y tirar o se convierta en una pieza personal e identitaria. Toda prenda tiene una historia y ahí es donde radica la clave para que una prenda, junto a su calidad de materiales, persista en el tiempo o a la semana acabe en un vertedero. Luchar contra esta forma de consumir es de salmones, es ir a contracorriente.

Cuando existe un apego a una prenda, el jersey favorito de tu madre, de tu abuelo y te lo pones, te retrotraes a momentos vividos, a olores etc. Las imágenes pasan por tu mente con añoranza, ternura y felicidad, y hacen que el que la lleves puesta tenga todo el sentido. ¿Tienes alguna prenda así en tu armario?

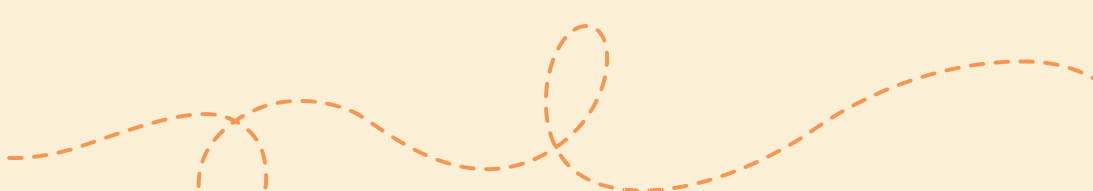
Las prendas de nuestro armario nos identifican, o debieran. Seguro que tienes la típica prenda que no sabes por qué te la compraste que ahí está y ahí sigue, ocupando espacio y sin aportar valor a tu armario ni a ti. Deshazte de ella, piensa en alguien y regálasela, seguro que esa prenda ahora ya tiene otra valor. Sino encuentras a nadie con ese estilo, gusto o aprecio la puedes donar, hay muchas iniciativas que gestionan ropa.



Tu armario te empodera, sino es así dale una vuelta, sin agobios, espera a un cambio de temporada y haz ahí la limpia. Olvídate de: el año que viene me la pongo, si llevas un año sin ponértela dale una segunda vida, no te la vas a poner. Guarda lo que tenga un valor especial, sentimental para ti y convierte tu armario en un combinado de looks básicos que te permitan jugar cada semana con nuevos looks y expresen tu personalidad y emoción.

Como sabemos, la moda no es neutra y la industria textil es una de las más contaminantes del planeta que se sostiene sobre salarios injustos, jornadas interminables y entornos inseguros. Cada prenda recuperada es un acto de justicia y empatía pues reduces residuos, emisiones y reparas los vínculos entre quienes producen, consumen y el medioambiente. Asimismo, al reutilizar una prenda se recupera memoria, vuelve a ser un elemento vivo, con historia y afecto compartido.

Con la ropa que consumimos redefinimos el modelo de deseo y belleza y transformamos el mundo. Tenemos que soñar para poder actuar y en temas de moda, existen alternativas, como es el caso de la segunda mano, para poder salir de este sistema que aniquila el planeta y vulnera derechos humanos.

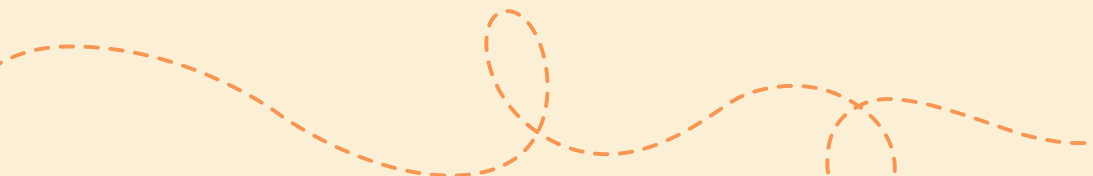




En España hay unas 743 tiendas de ropa de segunda mano, 55 plataformas de venta online de prendas de segunda mano y 21 mercados con una periodicidad y espacio concreto, como el Rastro de Madrid, o mercadillos itinerantes. En este sentido, Madre Coraje es la cuarta entidad con más presencia de tiendas de segunda mano en el Estado, con un total de 33. Además, cada vez más empresas de moda que están implementando, tanto de forma física como online, una oferta de este tipo de artículos.

En un mundo en que todo va cada vez más rápido y la media de vida de una prenda de ropa no suele superar a día de hoy los dos años, tenemos en nuestra mano la posibilidad de alargar su vida y poner en el centro la justicia social y medioambiental. A nivel global, el consumo de ropa de segunda mano ha aumentado exponencialmente en los últimos años, especialmente entre la población joven. La venta de artículos de segunda mano creció hasta un 79% en el Estado Español en 2022, seis de cada diez personas utilizan textiles de segunda mano, y hasta una de cada tres ha dado una segunda vida a más de cinco prendas en el último año.

En el consumo de ropa de segunda mano, mayor entre las mujeres, son los hombres quienes tienden a hacerlo con mayor frecuencia. Respecto a la edad, quienes compran ropa de segunda mano con más frecuencia son jóvenes de entre 18 y 25 años y los de más de 55 años.

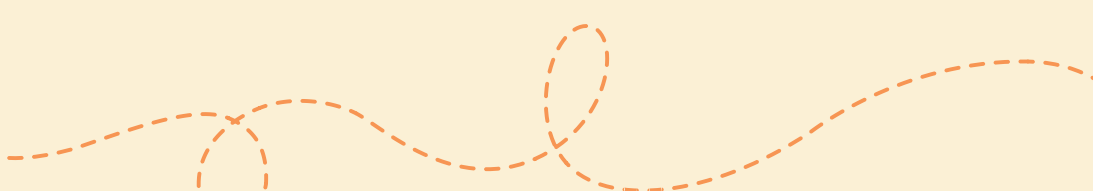




La segunda mano ha venido para quedarse, es un modelo de consumo ético que pone en el centro los cuidados de la vida, las personas y el entorno, principalmente de las mujeres, y teje lazos entre el norte y el sur global.

Con las historias de este Book hemos visto cómo cuando una prenda deja de tener una vida útil para alguien se abre la posibilidad de que sea una nueva historia para otra persona; que se hereda el acto de cuidarla y hacerla parte de tu vida.

Vestir de segunda mano es vestir historias heredadas con retales de un mundo más justo.



Página Web: <https://www.elviajedetucamiseta.org/>

IG: @madrecorajepamplona_

Nº Teléfono: 948 23 32 89

Correo electrónico: navarra@madrecoraje.org

Ubicación: C/ Curia, 25 y C/ Sangüesa 38-La Milagrosa

